

University of Minnesota Morris Digital Well

University of Minnesota Morris Digital Well

Uniting Cultures: Who We Are, How We Got
Here: Collecting Stories Oral History Collection

Oral Histories

4-24-2022

ID102 Oral History

Uniting Cultures

Follow this and additional works at: <https://digitalcommons.morris.umn.edu/unitingcultures>



Part of the [Oral History Commons](#)

Interviewee: ID102
Interviewer Name: Silvia
Date of Interview: Apr 24, 2022
Country of Origin of Interviewee: Honduras
Transcriber Name: Kiley Rodarmel & Cristina Ortiz
Transcriber Notes:

Summary: Female born in the early 1970s. Is the oldest of seven children and has been living in the U.S. for the past 27 years at the time of the interview. She came first before her siblings and kids. She lived in Texas with her cousin and his wife and sent money back to Honduras. She got her work permit after an incident with her dog and neighbor. She continues to work in the U.S.; 12 years in Texas and 15 years in St. James. Came to St. James in 2007.

Silvia: ¿Cuál es su nombre completo?

ID102: [Name redacted]

Silvia: ¿Cuándo y dónde nació?

ID102: En Honduras. [Date redacted] de setenta y uno.

Silvia: ¿Puede decir lo que hace para ganarse la vida hoy?

ID102: Trabajo en el Smithfield.

Silvia: Ok, ¿y nos puede decir que hace? ¿Cómo es el trabajo en Smithfield?

ID102: Oh, hago lonchecitos para los niños de escuela y soy operadora. Me siento muy bien allí.

Silvia: Oh, le gusta mucho su trabajo?

ID102: Sí.

Silvia: ¿Cuántos años, si nos puede decir, tiene trabajando allí?

ID102: Ocho años.

Silvia: Ok, muy bien. Me puede hablar. . . hablame de alguien que formaba su familia mientras usted crecía. ¿Cómo era su familia?

ID102: Éramos una familia de diez hermanos y vengo de una familia muy pobre. Y pues mis papas trabajaban duro para lo poquito que podían. A veces a uno le daba ropa o otros notebook (1:14) que nos gustaban, y sí. Sí, realmente.

Silvia: ¿Puede decirnos los nombres de los hermanos y el orden de nacimiento?

ID102: Yo soy la mayor. Sigue Bracito, [unintelligible 1:32] Teresa, Ozman, Maleda, Carina, y Yorlini.

Silvia: Ok, ¿Cómo era su familia?

ID102: Ehm, bien. Era bien alegre. Mi papá era una persona muy alegre, muy buena. Dejaba de comerse su plato de comida cuando alguien llegaba. Para saludar a la persona que llegaba. Ah, que no era mucho lo que teníamos. A veces solo era arroz y frijoles, pero para nosotros era algo bueno. Y mi papá nos enseñó a ser buena gente con los demás. Pero lastimosamente, a mi papá lo mataron y por ser la hija mayor tuve que irme para acá. Para sacar adelante a mis hermanos.

Silvia: ¿En qué trabajaba su mamá?

ID102: Ella era ama de casa.

Silvia. Ok, ¿y puede decirnos que cosas hacia ella, que tareas que tenía que hacer ella por ejemplo?

ID102: Pues, el quehacer de la casa, tener limpia la casa, se iba al río a lavar. Tener a mis hermanos limpios para mandarlos a la escuela. Y llego. . . (2:51)

Silvia: ¿Todos sus hermanos pudieron ir a la escuela?

ID102: Sí. Gracias a Dios, sí.

Silvia: ¿En qué trabajaba su papá?

ID102: En la labor.

Silvia: En la labor. ¿Y que era la labor, como...?

ID102: Sembraba maíz, frijoles, arroz.

Silvia: Ok, muy bien. ¿Puede hablarnos de sus abuelos?

ID102: Sí, eran unos viejitos muy buenos. Siempre nos ayudaron. Porque nosotros éramos los más pobres de los hijos de ellos. Pero, fueron muy buenos con nosotros.

Silvia: ¿Entonces tiene muy recuerdos muy bonitos de ellos, verdad? Muy bien.

Silvia: ¿Puede describir la comunidad en que creció? ¿Cómo era donde usted creció?

ID102: Era una comunidad que se llamaba—se llama [town in Honduras redacted]. Solo la familia vivía allí. Un pueblito chiquito de quince casas. Pero, solo era pura familia. Y luego pues yo me case, me fui a la ciudad de [city redacted]. Luego pues, pasé mucho tiempo que estuve en la ciudad. Trabaja, estudie para enfermera. Estuve en el hospital. Pero, el sueldo que me daban pues no era suficiente. Y en eso papá falleció y mi mamá tenía muchos niños. Tres niños pequeños. Decidí dejar, venirme para acá para sacar adelante a mis hijos y a mis hermanos. Porque estaba casada, pero no era una responsabilidad de mi esposo ayudarme con mis hermanos. Porque cuando a mi papá lo mataron, tenía una hermana de tres meses de nacida. Entonces no podía, mi mamá no podía. Lavaba heno, se iba a veces hasta las tres, cinco de la tarde en el río. Y miraba que era mucho sacrificio. Entonces, hubo un primo que fue, Dios permitió que tuviera papeles y fue a Honduras a pasear. Y me vio como era mi sacrificio porque yo trataba de, a veces trataba de ahorrar un poquito para llevar la comida a mi mamá, al pueblo donde vivía, y sacar adelante a mis hijos. Siempre trataba de que a mi mamá y a mis hermanos no les faltara nada. Llegó mi primo y me dijo, “Te ayudo y si tienes valor de irte, yo te ayudo.” Y yo le dije, pues, si tu eres la entrada de que mi familia salga adelante, sí. A pesar que yo sabía que tenía mis hijos. Los dejaba chiquitos. Pero también miraba mi mamá y mis hermanos que a veces no tenían ropa. Y sacrifique, sacrifique todo. Sacrifique mi matrimonio, el papá de mis hijos, y también a mis hijos. Y me vine para acá. Y gracias a Dios, ya tengo mis dos hijos acá conmigo. Que es [name of daughter redacted] y [name of son redacted]. Y me siento bien porque ahora mis—mis hermanos están bien. Unos se estu—salieron a profesional y otros Jesús (6:59) me—con el esfuerzo y todo, me los traje. Ya tienen una vida hecha. Para ellos

soy su segunda madre y me siento bien. No tengo, no me siento ni orgullosa sino que ellos siento que le prometí a mi padre en su tumba que yo iba a sacar a mis hermanos adelantes y los saque. Con esfuerzo yo sola yo llegué aquí...sin conocer a nadie. Llegué a la casa de mi primo, a [city in Texas redacted], pero me toco grac—mi primo era una persona muy buena, pero su esposa no. Y solo estuve quince días allí. Y andaba en el mercado de [city in Texas redacted] y encontré una señora que vivía en Madelia. Y me dijo que allí existe un pueblito en Madelia. Que había trabajo, pero que si yo me quería venirme que me viniera. Y vine y vine a recoger, anduve en la labor recogiendo piedras. Todo ese tiempo hasta que conseguí trabajo en Tony Downs. Allí trabajé. Trabajé, trabajé, y trabajé. Y así, y aquí estoy.

Silvia: Por medio de esa señora que conoció usted en [city in Texas redacted] dice verdad, ¿usted se vino aquí a St. James?

ID102: Sí. Sí.

Silvia: ¿Esa fue su conexión?

ID102: Sí y le agradezco a ella que ella me abrió su—la puerta de su casa, y ahora somos buenas amigas. Casi no la visitamos porque ella tiene su trabajo, pero en ocasiones especiales asi como pa navidad o el dia de madre, yo la visito a ella y ella me visita a mi. Porque voy a ser sincera hay amigas, amigas así que tenga—que me visiten no. No soy convivirá, como que me voy a ir con mis amigas a tomarme a la barra o eso, no, no, no. Yo soy alejada de eso. Entonces, pero gracias a Dios llegue a este pueblito St. James en el dos mil siete, nos vinimos para acá. Y Dios ha sido tan bueno con nosotros que ha estado—nunca me ha faltado techo, comida, y yo me siento bien cómoda en este pueblo. Y siempre les digo yo a mis hijos, este pueblo tiene nombre de un apóstol. Y [name redacted],

“Ay mami,” pero sí les digo a ellos. Este pueblo es bendecido. Yo pienso que sí, o no se.

Silvia: ¿Puede describir el proceso de inmigrar a los Estados Unidos cuando usted se vino? Si usted se siente cómoda, ¿como fue y que paso?

ID102: Eh, pues, salí en [date redacted] del mil novecientos noventa y cinco para aca. Fue una travesía. No, no digo que fue bonito, pero caminé tres días. Caminé mucho tres días y tres días sin comer. Pero gracias a Dios, nadie me faltó el respeto. Llegábamos a casa, siempre he sido una persona convidada. Le ayudaba a cocinar y ganaba platito de comida para llegar aquí. Llegué y no, no pasó nada en aquellos tiempos. Pienso que en aquellos tiempos era más tranquilo el camino. Pero gracias a Dios, aquí estoy.

Silvia: ¿En qué año fue que dijo que vino aquí?

ID102: Mil novecientos noventa y cinco.

Silvia: Noventa y cinco, ok. Describa cómo los miembros de la familia se la apoyaron mutuamente durante el proceso de inmigración. ¿Si estaban las personas, su familia de acuerdo en que usted se viniera?

ID102: El papá de mis hijos no, el no. El me decía que no, que lo pensara porque no podía dejar a mis hijos. Estaba entre la espada y la pared. Entonces yo ponía la balanza. Y lo le decía que están mis hermanos y también están mis hijos. Pero tú no me vas a ayudar con mis—con mis hermanos. Porque no es tu responsabilidad. Ese moral yo me estoy hechando yo solita, alone. Entonces, primero dijo es así porque yo no puedo, son muchos. Y decidí dejar a mis hijos bien pequeños, a [name of son redacted] chiquito. No me olvida como lo deje. A la niña también. No había día del mundo que no lloraba por mis hijos. Siempre que comía, siempre pensaba en mis hijos. Pero, siempre le pedí a Dios que iban a estar otra vez conmigo. Un tiempo que mis hijos me rechazaban porque decía

que yo les había abandonado. Pero no era así. Yo les he explicado no por esto, por otro. Pero ahora que ellos están aquí ellos entienden, cuál fue mi sacrificio. Porque me vine. Ahora que la muchacha está aquí ella me dijo, “Mami, ahora si entiendo cuando usted me decía.” Ahorra hija. Trata de gastar menos esto, pero ella lo hacía como para se lastimarme a mi. Ahora ella dice, “Ahora yo entiendo lo que usted lo decía.” Y soy bendecida por la mama que tengo. Como mi hijo también, yo le digo a mi hijo, “Yo nunca les quise dejar, jamás. Pero quería sacar adelante a mis hermanos y a ustedes también.” Y gracias a Dios él lo logre. Me siento afortunada a ver a mi familia bien. A ver a mis hermanos bien, a ver a mi mama bien. Porque vivíamos en una casita de tierra. No se usted la conozca. Vivíamos en una casita de tierra, techo de paja. Lo alumbramos completo, con gas o petróleo como usted lo que conocer. Y friamos mucho y ahora le doy gracias a Dios porque mi mama tiene una casita como esta. No vive como rico, pero no le falta nada. Y yo le doy gracias a dios por eso. Y a este país que me ha bendecido. Y abrió las puertas y gracias a Dios hubieron personas que sí fueron egoístas, lo miraban a uno de mala fe. Pero, nunca gracia a Dios, tome odio en mi corazón para ellos. Siempre le pedía a Dios que la bendecirá. Ya que ellas tenían eso, yo soy de las personas que si usted tiene plato de comida, yo le digo gracias a Dios. Tal vez mañana a mi me toque a mí. Y así igualmente hemos—he pasado y me ha tocado con esta persona que estoy casada. Una persona muy buena, la familia de él también. Y gracias a Dios, aquí estoy.

Silvia: Cuéntanos sobre cuando llegó por primera vez a los Estados Unidos. ¿A dónde llegó y cómo se sintió?

ID102: Llegué a [city in Texas redacted]. Llegué descalza porque eso sí. Llegué descalza. Porque mis zapatos se me rompieron. Se despegaron y dije yo si allá caminaba descalza pues. Y llegué—cuando llegué volté a ver uno grande edificio

y de descalza llegué aquí. Pero mi primo me llevó a Walmart y me compro ropa, zapatos. Toda inundada, toda sucia. Y ya pues gracias a Dios, mi primo se-se portó muy bien y me-me esos. Esa semana que estuve allí con ellos fue bien. Pero su esposa, pues, era-era diferente porque ella era de Puerto Rico. Se sentía no...ella me dijo a mí-él sí me dijo, "Mi esposa es especial. No te preocupes. Voy a tratar de menos." Siempre estaba afuera sentada. Pero una señora me consiguió un trabajo en las pulgas, que le dice en [city in Texas redacted]. Me decía, "Te doy trabajo el lunes, este, domingo y sábado." No, está bien. A lo poquito mucho que me daba, eh. Y yo venía y le quería pagar los días a mi primo, pero me dijo no, no. Ay, entonces le decía pero paque que si yo primero que quiero pagar algo para comer aquí. Que no, no te preocupes. La renta está pagada y tú no te preocupes. Mejor mandaselo a tus hijos. Y me acuerdo que los primeros sesenta dólares que les mande, yo me sentí bien contenta. Porque les mande sesenta dólares a mis hijos. Y mis hijos bien contentos porque ellos me decían, "Oh sí, vamos a comprar dulces." Ellos estaban chiquitos. Y así, ya me vine para Madelia, gracias a Dios, todo ese tiempo ya aquí en Madelia, gracias a Dios, después aquí.

Silvia: Y describa cuando llegó por primera vez a St. James. ¿Cuáles son sus primeros recuerdos de St. James y por qué eligió venirse a vivir aquí?

ID102: Fue en el dos mil siete me vine para acá a St. James. Pues, por mi trabajo, que conseguí trabajo aquí en la labor en ese tiempo. Ya-ya no tenía trabajo en la Tony Downs y pues usted sabe. Trabajaba con otro nombre y me vine pa acá y pues ya no podía. Entonces me vine pa acá una señora me dijo que me daba trabajo en la labor otra vez. Y volví a recoger piedras. Y un día pues, gracias a Dios, de repente no se si fue cosa de Dios o cosa no sé, compramos una traila y allí estuvimos. Y una señora me regaló un perrito y tenía un vecino americano. Y

el siempre me echaba la policía por el perrito, siempre. Porque no quería que el perro ladrara. Y me decía, “Si no amaras a tu perro, te voy a echar la policía.” Yo no lo podía tener dentro de la casa porque el perrito quería estar afuera. Pues un día me echo—me echo otra vez la policía el americano y pues me llevaron. No se si agradecer a el perrito o al americano, pero tuve agarre mi estado—agarre mi estado inmigratorio. No se como le digo. No se si agradecer al perrito o al americano.

Silvia: Pero cuando dice “me llevaron”, ¿cómo “me llevaron”?

ID102: El policía me llevó arrestada.

Silvia: ¿Pero por qué? ¿Cuál era la razón?

ID102: Porque yo—porque yo no hace...no amarrada a mi perro, ladraba mucho. Y el perrito no ladraba tanto, pero el señor era el que estaba, el americano, yo pienso que era una persona frustrada. Tomaba mucho y todo y todo le molestaba. Ellos me llevaron y mi esposo trabajaba en la construcción y le digo yo le—me dieron una llamada allí en la corte. Dije, “Yo voy a ya saque adelante a mis hijos, a mis hermanos, mi mama ya esta allá.” Ya lo que sí vio y, ya me voy para mi rancho otra vez. Y llegué, me llevaron arrestada allí. Y como aquí todos los miércoles viene inmigracion, me llevaron a inmigracion. [unintelligible 19:31], allí estuve una semana. Y luego mi esposo pues dijo que iba a ponerme un abogado y ya me pusieron un abogado. Pagar un veinte mil de fianza. Lo reunieron entre mis cuñados y él. Y el abogado pues peleó por un—por mi permiso de trabajo y así [unintelligible 19:58]. Le digo yo a la gente, no se si agradecer al americano o al perro porque—porque ladraba mucho, no se. Pero, me decía mi esposo pues agradecer a Leo porque Leo se...pero ya estaba después que yo arregle, que me dieron mi permiso de trabajo. Me enteré que el señor el americano se

llamaba Leo. Pero nosotros le pusimos Leo al perro. Pero yo seguí imaginarme que el perro se llamaba Leo.

Silvia: Qué coincidencia.

ID102: Pero yo no sabía que era porque el señor se llamaba así. Pero, era una coincidencia porque yo ni sabía como se llamaba el vecino. Pero, el perrito me lo regalaron en Madelia. Y cuando lo traíamos le dimos, sabes qué le vamos a poner Leo. Y pasamos a lo veterinaria y algo lo vacunamos y ya dijo el como se lo pusimos, pues Leo. Pues así, a lo mejor ya después pues se enojaba porque yo dije “Leo, ven pa acá”, “Leo acá, Leo”. Pero, yo nunca me imaginé que era— que el señor se llama así porque una persona muy extraña, siempre estaba sola. Pero yo ahora le digo, ay señor perdona me pero nunca fue, nunca fue mi intención.

Silvia: Ha experimentado usted un trato diferente debido a su identidad como inmigrante? Si se siente cómoda, ¿puede contarnos sobre estas experiencias?

ID102: No, hay experimentado.

Silvia: ¿Qué idioma habla su familia?

ID102: Español, pero ahora con mis nietos que están aquí pues todos hablan el inglés. Estamos a veces, me los trae, los cuido yo, y todos están en la mesa comiendo y ya están hablando el inglés y digo español. No abuela estamos en este país y en este país este es el idioma. Hay vale. El que más me hace reír es [name redacted] porque [name redacted] me dice, “Abuela, ya tu tienes muchos años y tienes que hablar inglés.” Le digo, “Pues no mijo, lo a mi no se me quede el inglés.”

Y dijo, “Pues nosotros tenemos que enseñar” y empiezan ellos a decirme. Pero,

le digo yo, “No, cuando están conmigo aquí ustedes hablan

español.” Pero, es imposible. Ellos ya están, ya están impuestos a

que ellos dicen, pues la niña me dice, “Yo soy de aquí. Yo voy a hablar inglés.” Y como mi esposo habla inglés, ellos con mi esposo se ponen hablar en inglés y se ríen. Entonces les digo, “¿Que están hablando?”

“Aprenda pa que entienda.”

Silvia: Describa las metas que tiene usted para su familia en los Estados Unidos. ¿Qué quiere usted para su familia?

ID102: Pues, antes que nada quiero que mis hijos no pierdan la fe, la fe en Dios. Y que sigan adelante con esa conclusión de que vayan a la iglesia. Pues, yo soy católica. No voy todos los domingos, pero sí soy católica y les doy mis metas aunque mis hijos saquen adelante a sus hijos. Que los eduquen como debe de ser. Que—yo soy una persona recta. A mí no me gusta un niño malcriado. Me gusta como lo decía mi, se va a oír mal lo que voy a decir, pero mi abuelita siempre lo dijo algo. Usted anda con sus nalgas derecho y nada le va a pasar. Nada le va a pasar. Entonces yo siempre les digo a mis hijos, “Eduquen a sus hijos. Eduquen que respeten a los mayores, que nunca estén en una conversación de adultos.” A mí no me gusta eso. Siempre eduquen a sus hijos. Y—y mi—y mi hija me dice, “No, sí mami yo quiero sacar haceras y como usted dice a mis hijos. Enseñarles buenos modelos.” Y yo le digo a—a mis hijos, tal vez yo no convivo con los hijos de mi hijo porque ellos se criaron muy duros y esto pues aquí nacieron. Pero, casi no tengo tiempo, me entiende. Yo trabajo de noche y a veces mis hijos vienen con los niños, los tengo un ratito, pero son torbellinos. Se da cuenta que son torbellinos y—pero sí convivió con ellos...pero, quiero controlarlos, como le explico. Quiero ser—no quiero ser la abuela mala. Pero les digo “siéntanse” es porque se van a decir “No”. Y me dice, “Mami son niños”, pero no. Pero, yo sí quiero que mis hijos tengan un buen futuro. Yo siento

que este país es bueno y ojalá a Dios que ellos tengan un buen futuro. Los de mi hijo, los de él, mi hijo y...es lo mejor que yo deseo. Que estén alejados de los problemas y que siempre–siempre que no dejen a Dios por la...que no dejen a Dios por nada. Primero que este Dios porque el que guía nuestro hogar. A mi nunca me he separado de Dios, nunca.

Silvia: ¿Cree usted que ha cambiado el papel de la mujer en su familia desde que llegó a los Estados Unidos? Si es así, ¿Cómo?

ID102: Pues...

Silvia: Cosas que usted antes hacía o que no hacía y que ahora hace.

ID102: Pues, no fíjese, no ha cambiado en nada porque allá trabajaba y aquí sigo en lo mismo. Allá trabajaba y aquí sigo en lo mismo. Con la diferencia que allá trabajaba para–para dos familias. Pero ahora tengo a mis hijos que me dicen, “No trabaje. Yo le–no vaya el sábado mami yo le voy a dar cien dólares” que se han ganado, pero no. Y mis hermanos ya me dijeron, “Ya no es tu responsabilidad de mamá ahora sí es nuestro. Ahora nosotros queremos que te cuides tu. Porque tu ya estas grande, ya estás viejita”, me dicen. Les digo, “No. Mientras yo pueda caminar y valorarme cuando yo seguir trabajando.” Pero yo siento que es igual, igual. Lo único que un trabajo más–más relajado. Más como le digo, estoy más como más relajada. No estoy como con aquella angustia de que se le va a terminar el aceite de mi mama, o que jabón para lavar. O que–porque vivía cinco horas. Ahora no. Ahora no vivo así con aquella presión que estaba cuando estaba en mi país, me entiende. Porque ahora yo se que mi mama esta mejor y yo aquí. Teníamos un–no comemos como millonarios pero tenemos nuestro plato de comida, uh diario. Y–y yo siento que estoy muy...

Silvia: ¿Le ha ayudado alguien a conocer a otras personas y establecerse en este nuevo país? Si es así, ¿cómo?

ID102: Pues, casi...conozco sí en mi trabajo mis compañeros, pero la verdad no soy de esas personas que anduve. Me invita y casi. . . le voy a ser sincera a mi me invitan a quinceañeras, a cumpleaños, pero yo nunca voy. De verdad, de verdad. Soy bien alejada de esa parte. No soy sociable, para que me entiendan. Pero son mis hijos que me dicen que soy una señora amargada.

Silvia: Pero usted cree que siempre ha sido así apartada de todo lo que tenga que ver con otras gentes–

ID102: Sí.

Silvia: – o es algo que usted desarrolló aquí o se hizo así aquí en este nuevo país?

ID102: No, no. Desde niña he sido así. Siempre he tenido–he sido alejada. Pero, yo siento que mejor porque así me evito de comentarios y no, yo siento que es mejor.

Silvia: Describa las fiestas que celebra su familia. Cuéntenos cómo las celebran estas fiestas.

ID102: Pues, las fiestas que celebramos es la navidad y para su cumpleaños. La celebra, hace su fiestecitas o pastel para mis nietos, cumpleaños para mis hijos. Aquí, pues, el primer cumpleaños que tuve que supuestamente tenía planes para celebrar. Pero, no había celebrado mi cumpleaños, nunca. Siempre tenía esa, y esa, y esa,--es el mundo de mis sueños que yo quería celebrar mi cumpleaños. Ya sabes que quería celebrar mis cumpleaños me dio COVID y ya no pueda. Me vinieron a dejar el pastel allí en la puerta. Mija, “Mami ya se aguito la fiesta porque ya no puede.” Pues, yo creo que Dios algo me está avisandole. Entonces si nunca me celebra un cumpleaños, nunca, entonces porque ahora voy a celebrar? Yo creo que Dios algo, algo me quiere decir. Nunca me vuelva a decir como así celebrar mi cumpleaños. Me dio el Covid, estuve pues encerrada aquí. Entonces ya no hice nada.

Silvia: ¿Cree que han cambiado las tradiciones desde que llegó a los Estados Unidos?

ID102: No porque ahora que tengo a mis hijos nos reunimos para navidad. Hacemos la comida de navidad que nos gusta, que es la comida hondureña. Hacemos tamales. Me gusta hacer poquito pan como lo que hacemos allá en Honduras. Y la verdad no, no ha cambiado nada. Cuando yo estaba sola sí porque no tenía con quien convivir. Pero ahora están, estoy con mis hijos y sí hacemos. Poquita de nuestro país.

Silvia: Y estas comidas que dice...y estas comidas que usted dice, se hace en ocasiones especiales o las hace...?

ID102: Uh, para navidad siempre hacemos tamales, pan. Y digamos, uh, ahorita como para semana santa. Pues, nos reunimos, hacemos una comida así como ya de que en nuestro país usamos mucho el pescado. Hacemos una cena para el viernes santo que pa nosotros es un día muy sagrado. Nos reunimos y yo soy de las personas que- hoy no voy esta semana es semana santa y no van a barrer, no van a esto y esto. . .Pero sí lo vamos a bañar. Eso sí le digo yo, báñese. Pero sí los convivimos y-y pues como le explico. Casi con mis hijos comimos siempre la comida hondureña, ya se impuso a mis esposo.

Silvia: ¿Hay algo más que le gustaría compartir? Con alguien que escucha esta, su historia.

ID102: Pues, ya. Es todo, ya Silvia.

Silvia: Muchas gracias.

[end interview 00:31:56]